

## **Un monstruo viene a verme**

*Ana Paulina Pinzón Carrillo*

En mi casa vive un monstruo que se esconde debajo de mi cama para asustarme. Todas las noches intento quedarme despierta para que así no pueda hacerme daño, pero aun así consigue hacerlo; es más fuerte que yo. Es muy alto, tiene grandes colmillos y unos ojos encendidos que no me dejan dormir; me da mucho miedo. Aunque intente gritar mi mamá no me escucha, creo que los caramelos que mastica antes de irse a dormir la dejan muy cansada y siempre duerme profundo; cuando se despierta corro siempre a buscarla para contarle que el monstruo estuvo en mi cuarto otra vez, pero ella cree que solo estoy imaginando las cosas; me dice que no sea miedosa.

En una de sus visitas a mi cuarto el monstruo me hizo prometerle que no diría nada, porque entonces, también lastimaría a mi hermano menor, que a veces se quedaba parado en mi puerta mirando todo lo que pasaba. Me dio miedo el castigo, así que dejé de insistirle a mi mamá sobre lo que me pasaba. Empezó a irme mal en la escuela, dejé de hablarle a mis amigos y pocas veces tenía apetito; me sentía triste todo el tiempo y lloraba casi diario, las pesadillas no se iban; pero lo importante era que había mantenido el secreto, aunque no entendía por qué seguía sintiéndome tan culpable.

Mis papás peleaban diario cuando mi papá llegaba a mi casa de noche oliendo mal; le pegaba a mi mamá y le decía cosas feas; a lo mejor por eso ella dormía tantas horas del día. Pero yo me empecé a sentir muy sola, se me hacía difícil convivir y confiar en las personas, incluso en mis compañeros de la escuela; me sentía muy avergonzada.

Un día mi maestra le pidió a mi mamá que fuera a verla a la escuela, tenía algo importante que decirle; cuando llegó lo primero que le mostró fue uno de mis dibujos que le había llamado la atención: una figura pequeña de mí, con ojos grandes, brazos pegados y manos con sombreados, piernas juntas, trazos marcados en mis genitales y pupilas fijas. Mi mamá se cubrió la boca y sus ojos se llenaron de lágrimas, pude alcanzar a escucharla llorando a través de la puerta detrás de la que estaba apoyada esperándola; me preguntaba qué era lo que estaba pasando, ¿qué le pudo haber dicho Miss Claudia a mi mamá que la hiciera llorar? Me asomé por un hueco que la puerta tenía al lado de la manija, y vi a las dos levantándose

de sus sillas mientras mi mamá le daba las gracias y secaba las lágrimas de sus cachetes; Miss Claudia la acompañó para abrirle la puerta, y rápidamente me alejé para que no sospecharan que estuviera escuchando lo que decían; se despidieron mientras mi mamá me agarraba la mano, y después empezamos a caminar hacia la parada del camión para irnos a casa.

En todo el trayecto a mi casa mi mamá no dijo ni una palabra; yo también estuve callada porque pensaba que estaría enojada conmigo, no quería molestarla más. Cuando por fin llegamos, mi mamá abrió la puerta de mi casa, pasó por delante de mí y asentó su bolsa en la mesa de la sala; después, aún sin decir nada, se fue a su cuarto y cerró la puerta. Luego, también me fui a mi cuarto y me encogí en la cama mientras abrazaba a Doggy, mi perro de peluche; hasta que me quedé dormida después de un rato.

Me despertaron los gritos de mi mamá; salí corriendo de mi cuarto para ver qué era lo que estaba pasando, cuando vi que mi papá estaba dándole golpes y jaloneándole el pelo

–¡Suéltame violador!, ¡que ni se te ocurra acercarte un paso a la niña!, pataleaba mi mamá.

–¡No sé de qué estás hablando, mujer; que yo a la niña no le he tocado ni un pelo!, dijo enfurecido mi papá, mientras le jalaba con más fuerza el pelo y la acercaba a su rostro –No te hagas al estúpido; Fátima hizo un dibujo que te delata, expresó mi mamá con la voz rota –¡estás enfermo! Empecé a llorar mientras le pedía a mi papá que me perdonara y le decía que no fue mi intención decirle a nadie.

Nuestro vecino empezó a golpear la puerta después de escuchar los gritos y forcejeos; mi mamá me hizo señas para que le abriera y corrí a la puerta. Luego de abrirla, Mario amenazó a mi papá con llamar a la policía si no soltaba a mi mamá, por lo que lo hizo; muy enojado, salió de mi casa después de aporrear la puerta y decirnos varios insultos. Mario ayudó a mi mamá a levantarse, y a mí no se me había pasado el llanto; estaba muy asustada por lo que mi papá podría hacerme después de enterarse de que conté nuestro secreto.

Han pasado nueve años desde que terminaron los abusos de mi papá. Después de que saliera por la puerta de mi casa, nunca más volví a verlo, se esfumó de nuestras vidas sin dejar ningún rastro. Por muchos años me sentí avergonzada, culpable por permitir que la situación avanzara sin contarle a nadie sobre las circunstancias de las que se aprovechaba mi papá. Durante tres años tuve que forzarme al engaño de la existencia de un monstruo, que no era

más que el producto de mi realidad; sin embargo, hoy, finalmente podré mirar una vez más debajo de mi cama sabiendo que el monstruo ya no está.

–Siendo las 18:00 horas del día 11 de febrero del año 2020, nos encontramos constituidos en la sala para celebrar la audiencia de control de la detención/formulación de la imputación dentro de la causa penal de violación a un menor, que se instruye en contra de Erick Francisco Robles Rosas por el delito de violación. Se solicita a los asistentes, en términos del artículo 58 del Código Nacional de Procedimientos Penales, permanecer en esta sala de manera respetuosa y en silencio.